

VASCOPIA

INDUSTRIAL Y DE SÓVERA

REVISTA QUINCENAL
DE LA
Industria, Pesca y Navegación

APARECE LOS DÍAS 5 Y 20

Fundador: ALBERTO ALONSO BERRUETA ◊ Redacción y Administración: LISANDIZAGA, 23. ◊ Teléfono 10-7-57

REFLEXIONES

Sobre la huelga revolucionaria

La trágica huelga revolucionaria que está a punto de ser vencida cuando escribimos estas impresiones, se presta a bien amargas reflexiones. Tantas veces la anunciaron en el Parlamento, mítines y prensa los dirigentes de las masas obreristas, que muchos acabaron por aguardarla fríamente, acaso algunas hasta sin temor, como un hecho que fatalmente tenía que producirse para aquietar el vendaval de las pasiones políticas y de los rencores que se había adueñado de todos los ciudadanos, o sea que se juzgaba la revolución en ciernes como un saldo inevitable de cuenta entre la burguesía y el proletariado que había que liquidar pronto y sin concesiones a la piedad ni a la razón.

Sin embargo, la huelga revolucionaria ha tenido mayor dramatismo y extensión del que sospechaba el Gobierno. Ha servido para aleccionarnos con trágica elocuencia y sangrientos episodios, sobre todo en Asturias, acerca de la existencia de un tremendo peligro que no acertábamos a ver o no supimos aquilatar como la prudencia y los grandes intereses nacionales aconsejaban hacerlo. No creemos aventurado suponer que de haber triunfado la subversión, el comunismo, por audacia, hubiérase adueñado de España, como ocurrió en Rusia, desbordando en sus propósitos a los socialistas. Las informaciones periodísticas proporcionan datos bastante expresivos de esto que decimos, y probablemente lo reconocerán así en su fuero interno los que provocaron esta huelga que principió con matiz político para convertirse en lucha de clases, que ha servido para que grandes sectores de españoles, espantados del aspecto que ofrecían los luctuosos acaecimientos que comenzaron el 5 del corriente mes y, olvidando momentáneamente las diferencias ideológicas que los separaba, formasen un frente compacto de de-

fensa social que ha permitido al gobierno de Lerroix actuar con mayor desenvoltura.

La lucha de clases ha quedado seriamente entablada entre inquietantes interrogaciones que a todos deben hacer meditar, porque la subversión puede producirse y no basta creernos fuertes y en posesión de la razón, sino que es preciso serlo y acreditarlo con resoluciones adecuadas y justas que garanticen el derecho y mantengan dignamente el principio de autoridad. No están los tiempos para contemporizaciones con los que perturban la vida nacional, sean del extremismo que fueren, ni para efectuar labor regresiva que pueda restar vigor y pureza a la República en sus más fundamentales postulados.

Seamos claros. Teniendo en cuenta los impulsos tan desorbitados del carácter español, la deficiencia cultural de las masas y la falta de caudillos en el proletariado, verdaderamente capacitados para destruir los actuales resortes y fundamentos de la sociedad y crear un régimen nuevo de pura esencia socialista o de tipo comunista—porque el que haya alguno nada o muy poco supone para tan completa transformación—escalofría el pensar qué hubiera ocurrido en este país que, por triste designio de la fatalidad, sólo parece emplear la tenacidad, la energía y los enormes recursos de vida con que cuenta en la nefasta labor de destrozarse. España es digna de mejor suerte, y todos los ciudadanos, a imperativos del patriotismo, debemos esforzarnos en que la consiga, pero no con la subversión, las pistolas o las bombas, sino con los sufragios, que es como nació la República. Lo contrario sería demostrar que la razón y el fuero ciudadano no están en la conciencia y en la bondad de las ideas, sino en la fuerza.

No tiene, no puede tener justificación el que se incen-

die almacenes y se intente quemar los barcos de pesca anclados en el puerto, como ha ocurrido en Pasajes. Ningún sentido práctico, humano o doctrinal digno de respeto aconseja tan reprobables procedimientos puestos en acción en nombre de unas ideas de redención y justicia. Y es, que al conducirse así, inmolando vidas esterilmente e imponiendo el terror, no se han detenido a pensar que el capital que proporciona trabajo y prosperidad siguiendo todas las vicisitudes gratas e ingratas inherentes a los negocios no es igual que el que se incrementó en la ociosidad, por privilegio de nacimiento, sin riesgo de crisis o quiebras y sin proporcionar beneficio alguno a la colectividad. Destruir por sistema las fuentes de trabajo es abrir caminos a la miseria. Y ésta no facilita la redención del obrero, sino todo lo contrario.

Avengámonos a razones, aunque éstas nos contraríen en algunos aspectos. El balance, incompleto todavía, no puede ser más aterrador: miles de víctimas, sacrificadas en holocausto de una aspiración vesánica o en el cumplimiento del deber; muy graves daños y vandalismos innecesarios al fin que se perseguía en algunas ciudades, campos, minas, fábricas, puentes, ferrocarriles, etc.; las Economías, tanto la nacional como la privada, gravemente desquiciadas; centenares de familias que quedan desamparadas, abocadas al hambre y participando de la desesperación de los que en presidio liquidarán la pena impuesta a su locura, a una locura que los que la fomentaron o cometieron elevan románticamente a la categoría de ideal de justicia, pero que de haber triunfado nos hubiera llevado a una guerra civil primero, y después a la destrucción de España por medio de sangrientas represalias, desorganización en todos los resortes de la vida nacional, hambres, epidemias, aherrajamiento de la libertad individual, etc., porque el individualismo que

cotidianamente guía a nuestros impulsos hubiera convertido a este país en un trágico manicomio, ya que el nervio de la raza no puede ser templado con dictaduras, sean del género que fueren, sino con leyes democráticas y humanas atemperadas a nuestra especial idiosincrasia. No olvidemos que la España de 1934 no es la Rusia de 1917, ni el ciudadano español ha tenido que soportar una existencia tan esclava y de penuria como la de los rusos hasta el advenimiento de los Soviets.

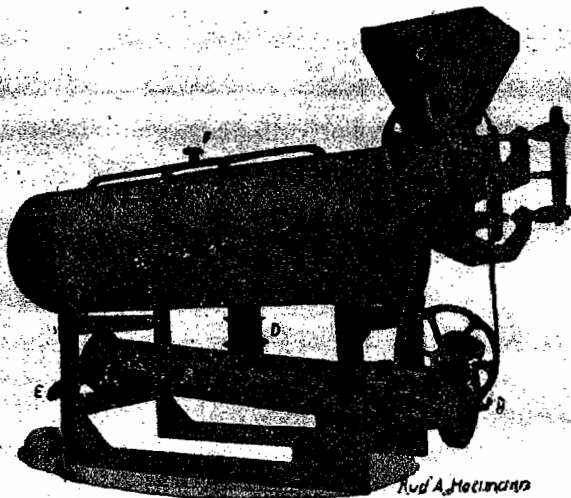
* * *

El peligro ha pasado por ahora, y bueno será que la República no se entregue a una existencia alegre y confiada, sino que procure evitar el que se reproduzca, que la subversión se repita. Pero no debe, creemos nosotros, buscar los medios solamente en la fuerza, con el fin de poder reprimir los desmanes, sino también en las leyes, en una legislación puramente democrática y de completa garantía para todos los ciudadanos, para los patronos y los obreros, para las derechas y las izquierdas, para los vencidos y los vencedores de esta jornada que tan profundos desgarros ha producido en el alma nacional, porque la República, para ser fuerte y respetada por todos, debe ser siempre justa en la decisión, serena en el carácter y no separarse jamás de los preceptos constitucionales establecidos para regular su función, para poner paz, trabajo y cordialidad en la vida nacional.

Todos a ayudar a la República, pero que ella sea humana en las leyes, recta en la aplicación de las mismas, misericordiosa en lo posible con los que delincan de buena fe y enérgica con los que subvirtan el orden nada más que por sistema o demencia para causar daños y desolación al país.

Nunca mejor ocasión que la actual para la realización de esta obra que engrandezca a España y confiamos en que no dejará pasar ocasión tan propicia.

INSTALACIONES DE APROVECHAMIENTO DEL PESCADO Y DE SUS RESIDUOS



Extractor para Harina y Aceite de Pescado
Sistema Rud. A. Hartmann A. G., Berlín

ACTUALMENTE EN MONTAJE:

INSTALACION EN EL

PUERTO PESQUERO HUELVA

12.000 kg. por 24 horas

Oficina técnica para las industrias frigoríficas y conexas:

Plaza de las Salesas, 3 - Teléfono 42.597